

le sirváis y asistáis en el altar, habéis de imitar á los del cielo que están al rededor del trono del Cordero, de quienes dice san Juan: *Stantes ante thronum in conspectu Agni, amicti stolis albis*. Los santos ornamentos que tenéis en vuestro brazo son emblema de las victorias que habéis reportado, y reportaréis más aun sobre vosotros mismos; que por haberos mortificado, vencido y separado de todos los vicios y concupiscencias la Iglesia os ha admitido á la santa ordenación, y espera que continnáis reportando victorias, cuyas palmas indican los manípulos, *amicti stolis albis, et palmae in manibus eorum*. Y la vela en la mano derecha simboliza la caridad y demás virtudes y el buen ejemplo que debéis dar.

Luego oiréis la voz del Pontífice representante de Jesucristo que os dirá: «Queridos hijos míos, os presentáis para recibir el subdiaconado. Pensad seriamente una y muchas veces, y con atención, en la pesada carga que deseáis. Todavía estáis libres y os es permitido pasar á la vida se- gular; pero si recibís este órden ya no podréis nunca jamás variar de determinación. Tendréis que pertenecer siempre más á Dios; y servirle, aunque servirle es reinar; debéis guardar castidad, y hallaros siempre prontos para el ministerio de la Iglesia. Todavía es tiempo; reflexionad... Pero si perseveráis en vuestra resolución, acercaos.»

Si oídas estas palabras os sentís con resolución, valor y fuerzas para obligaros para siempre á guardar castidad, con exclusión total de todo obra, de todo deseo, de todo pensamiento consentido ó delectación morosa que pudiese mancillar tan noble y excelente virtud, acercaos y cargad este yugo, que los sensuales miran como asperísimo y tienen por imposible; pero Jesucristo dice que es suave, y los que de veras le reciben experimentan que es verdad, y que es más fácil de lo que ellos pensaban, como lo asegura san Agustín de sí mismo. Debéis vivir sobria, justa y castamente en este siglo; así llevaréis por todas partes el suave olor de Jesucristo, atraeréis al conocimiento y

amor de Jesucristo innumerables almas, seréis como el castísimo Juan, amador de Jesús en esta vida y en la otra, iréis en seguimiento del Cordero de Dios, cantandó con infinito placer aquel cántico que sólo es dado cantar á los que no se mancharon con mujeres, antes bien conservaron en su integridad la fragante azucena de la pureza.

Pensad que estáis muertos y sepultados con Jesucristo: *commortui... consepulti...* Sí, esto pensaréis mientras estáis postrados en el pavimento, y se cantarán las Letanías de los Santos. Y á la verdad, muertos debéis quedar á vuestros cuerpos, sentidos, y á vosotros mismos, y únicamente debéis vivir para Jesucristo, para la Iglesia y para vuestros prójimos, á quienes os consagráis completamete, y como á tales os bendice el Prelado de parte de Dios, diciendo con sonora y esforzada voz: *Ut hos electos benedicere, sanctificare, et consecrare digneris*. Y así como los ornamentos y vasos santificados y consagrados ya no pueden tener otro uso que para las sagradas funciones, y cualquier otro uso sería una profanación, un sacrilegio, así sucedería en vosotros; seríais unos profanos, unos sacrílegos, si os ocupáseis en otra cosa que no fuese servir á Dios.

Además de lo dicho, renovad la intención de recibir este sacramento; avivad la atención á todo lo que hace y os dice el Prelado; poned grande cuidado en tocar la materia del Sacramento, á fin de evitar escrúpulos en lo sucesivo, como ha sucedido á algunos por falta de este cuidado.

F) *De la ordenación de los subdiaconos.*

Ordenados los acólitos, vuelto el señor Obispo á su asiento del lado de la Epístola, lee sentado con mitra el cuarto gradual ó cuarta alelu- ya, mientras los canta el coro. Canta en pie sin mitra, mirando al altar, la quinta colecta; lee sentado la quinta lección, y luego que se canta la misma en el coro (1), pasa en la forma acostumbrada á la silla ante el medio del altar, y el arcediano dice:

Accedant qui ordinandi sunt Subdiaconi.

(1) Si las órdenes son el sábado *ante Dominicam Passionis*, ó el Sábado Santo, el subdiaconado se da después de la colecta ú oración de la misa.

Acérquense los que se han de ordenar de subdiáconos.

Pasa el secretario la lista, expresando á título de qué se ordena cada uno. Cada cual al ser nombrado responde *Adsum*, y se acerca adonde está el Prelado. Puestos así en pie delante del señor Obispo, éste sentado con mitra les hace la amonestación siguiente (que se omite si fueren todos regulares):

Filii dilectissime, ad sacrum Subdiaconatus ordinem promovendi iterum atque iterum considerare debetis attente, quod onus hodie ultro appetitis. Hactenus enim liberi estis, licetque vobis pro arbitrio ad saecularia vota transire; quod si hunc Ordinem susceperitis, amplius non licebit a proposito resilire, sed Deo, cui servire regnare est, perpetuo famulari, et castitatem, illo adjuvante, servare oportebit, atque in Ecclesiae ministerio semper esse mancipatos. Proinde, dum tempus est, cogitate, et si in sancto proposito perseverare placet, in nomine Domini huc accedite.

Hijos míos muy amados, los que tratáis de ser promovidos al sagrado orden del subdiaconado, una y otra vez debéis considerar atentamente cuál es la carga que hoy espontáneamente apeteceís. Hasta ahora sois libres, y os es lícito volver á vuestro arbitrio á la profesión y ejercicio de seglares; pero si llegáis á recibir este orden, en ninguna manera os será lícito en adelante separaros de vuestro propósito y dejar este estado, sino que será menester servir en este ministerio perpetuamente á Dios (á quien servir es reinar), y guardar castidad con su gracia (1) y estar siempre adictos y aplicados al servicio de la Iglesia. Por tanto, mientras hay todavía tiempo, pensadlo bien; y si os agrada perseverar en el santo propósito que habéis concebido, llegaos acá en el nombre del Señor.

Dan entonces unos pasos adelante, arrodillanse frente al señor Obispo, y después el arcediano llama á los demás ordenandos, diciendo:

Accedant qui ordinandi sunt Diaconi et Presbyteri.

(1) La ley de la continencia perpetua, impuesta ya á los subdiáconos, *vel oranibus clericis positus in ministerio*, en el concilio Iliberitano, cán. 33, se hizo general por san Gregorio Magno al fin del siglo VI, y con más rigor y expresión desde el XI por el decreto de Urbano II, formado en el concilio de Clermont.

Acérquense los que se han de ordenar de diáconos y de presbíteros.

Vanse colocando delante del señor Obispo frente al altar. El señor Obispo, con mitra en la cabeza, se postra, descansando la frente en un almohadón en la grada superior del altar (1): los ordenandos se prosternan rostro en tierra; los asistentes y demás ministros quedan de rodillas. En esta disposición los cantores entonan las Letanías, y el coro responde; ó si la funcion se hace sin canto, las dice el señor Obispo, y los demás responden.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus,

Fili Redemptor mundi Deus,

Spiritus Sancte Deus,

Sancta Trinitas unus Deus,

Sancta Maria,

Sancta Dei Genitrix,

Sancta Virgo Virginum,

Sancte Michael,

Sancte Gabriel,

Sancte Raphael,

Omnes sancti Angeli et Archangeli, *R.* Orate pro nobis.

Omnes sancti beatorum spirituum ordines, orate.

Sancte Joannes Baptista, ora.

Sancte Joseph, ora.

Omnes sancti Patriarchæ et Prophetæ, orate.

Sancte Petre, ora.

Sancte Paule, ora.

Sancte Andrea, ora.

Sancte Jacobe, ora.

R. Miserere nobis.

Miserere nobis.

Miserere nobis.

Miserere nobis.

R. Ora pro nobis.

ora.

ora.

ora.

ora.

ora.

orate.

orate.

ora.

ora.

orate.

ora.

ora.

ora.

ora.

(1) Suele no postrarse el señor Obispo, sino arrodillarse sobre una almohada, reclinando la cabeza en el asiento de la silla ó faldistorio, especialmente cuando la misa no es cantada.

Sancte Joannes	ora.
Sancte Thoma.	ora.
Sancte Jacobe,	ora.
Sancte Philippe,	ora.
Sancte Bartholomaeae,	ora.
Sancte Matthaeae,	ora.
Sancte Simon,	ora.
Sancte Thaddaeae,	ora.
Sancte Mathia	ora.
Sancte Barnaba,	ora.
Sancte Luca,	ora.
Sancte Marce,	ora.
Omnes sancti Apostoli et Evangelistae	orate.
Omnes sancti Discipuli Domini,	orate.
Omnes sancti Innocentes,	orate.
Sancte Stephane,	ora.
Sancte Laurenti.	ora.
Sancte Vincenti,	ora.
Sancti Fabiane et Sebastiane,	orate.
Sancti Joannes et Paule,	orate.
Sancti Cosma et Damiane,	orate.
Sancti Gervasi et Protasi,	orate.
Omnes sancti Martyres,	orate.
Sancte Silvester,	ora.
Sancte Gregori,	ora.
Sancte Ambrosi,	ora.
Sancte Augustine,	ora.
Sancte Hieronyme,	ora.
Sancte Martine,	ora.
Sancte Nicolae,	ora.
Omnes sancti Pontifices et Confessores,	orate.
Omnes sancti Doctores,	orate.
Sancte Benedicte,	ora.
Sancte Antoni,	ora.
Sancte Bernarde,	ora.
Sancte Dominice,	ora.

Sancte Francisce,	ora.
Omnes santi Sacerdotes et Levitae,	orate.
Omnes sancti Monachi et Eremitae,	orate.
Sancta Maria Magdalena,	ora.
Sancta Agatha,	ora.
Sancta Lucia,	ora.
Sancta Agnes,	ora.
Sancta Caecilia.	ora.
Sancta Catharina,	ora.
Sancta Anastasia,	ora.
Omnes sanctae Virgines et Viduae	orate.
Omnes Sancti et Sanctae Dei, R. Intercedite pro nobis.	
Propitius esto,	R. Parce nobis, Domine.
Propitius esto,	R. Exaudi nos, Domine.
Ab omni malo,	R. Libera nos, Domine.
Ab omni peccato,	libera.
Ab ira tua,	libera.
A subitanea et improvisa morte,	libera.
Ab insidiis diaboli,	libera.
Ab ira, et odio, et omni mala voluntate,	libera.
A spiritu fornicationis,	libera.
A fulgure et tempestate,	libera.
A morte perpetua;	libera.
Per mysterium sanctae incarnationis tuae,	libera.
Per adventum tuum,	libera.
Per nativitatem tuam,	libera.
Per baptismum, et sanctum jejunium tuum,	libera.
Per crucem et passionem tuam.	libera.
Per mortem et sepulturam tuam,	libera.
Per sanctam resurrectionem tuam,	libera.
Per admirabilem ascensionem tuam,	libera.
Per adventum Spiritus Sancti Paracliti,	libera.
In die judicii,	libera.
Peccatores	R. Te rogamus, audi nos
Ut nobis parcas,	te rogamus,
Ut nobis indulgeas,	te rogamus.

Ut ad veram poenitentiam nos perducere digneris, te rogamus.
Ut Ecclesiam tuam sanctam regere et conservare digneris te rogamus.
Ut domnun Apostolicum et omnes Ecclesiasticos ordines in sancta religione conservare digneris, te rogamus.
Ut inimicos sanctae Ecclesiae humiliare digneris, te rogamus.
Ut regibus et principibus christianis pacem et veram concordiam donare digneris, te rogamus.
Ut cuncto populo christiano pacem et unitatem largiri digneris, te rogamus.
Ut nosmetipsos in tuo sancto servicio confortare et conservare digneris, te rogamus.
Ut mentes nostras ad coelestia desideria erigas, te rogamus.
Ut omnibus benefactoribus nostris sempiterna bona retribuas, te rogamus.
Ut animas nostras, fratrum, propinquorum, et benefactorum nostrorum ab aeterna damnatione eripias, te rogamus.
Ut fructus terrae dare et conservare digneris, te rogamus.
Ut omnibus fidelibus defunctis requiem aeternam donare digneris (1), te rogamus.
Ut hos electos beneddicere digneris, te rogamus.
Ut hos electos beneddicere et sanctificare digneris, te rogamus.
Ut hos electos beneddicere, sanctificare et consecrare digneris, te rogamus.

Vuelve á postrarse como estaba antes, y siguen los cantores:

Ut nos exaudire digneris, Rj. Te rogamus, audi nos.
Fili Dei, te rogamus.

(1) De estas mismas Letanías se podrá servir el seminarista para las rogativas, omitiendo estos tres versos; y en la bendición de la pila bautismal fuera de los sábados y Pascua y Pentecostés en lugar de estos tres versos pondrá el siguiente: «Ut Fontem istum ad regenerandum tibi novam prolem beneddicere et consecrare digneris. Te rogamus, audi nos.»

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Rj. Parce nobis, Domini.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Rj. Exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Rj. Miserere nobis.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.

Concluidas así las Letanías, levántase el señor obispo y se sienta con mitra en el faldistorio ó silla ante el medio del altar, frente á los ordenandos, que quedan de rodillas. El arcediano dice en alta voz:

Recedant in partem qui ordinandi sunt Diaconi et Presbyteri.

Retírense á un lado los que se han de ordenar de diáconos y presbíteros.

Pasan éstos á un lugar más separado, pero desde el que puedan ver al señor Obispo celebrante, y se procede á ordenar los subdiáconos, Estos se colocan por orden formando círculo, arrodillados delante del señor Obispo, quien les hace esta amonestación:

Adepturi, filii dilectissimi, officium Subdiaconatus, sedulo attendite quale ministerium vobis traditur. Subdiaconum enim oportet aquam ad ministerium altaris praeparare; Diacono ministrare; pallas altaris, et corporalia abluere; Calicem et Patenam in usum sacrificii eidem offerre. Oblationes quae veniunt in altare, panes propositionis vocantur. De ipsis oblationibus tantum debet in altare poni, quantum populo possit sufficere, ne aliquid putridum in sacrario remaneat. Pallae quae sunt in substratorio altaris, in alio vase debent lavari et in alio corporales pallae. Ubi autem corporales pallae lotae fuerint, nullum aliud linteamen debet lavari; ipsaque lotionis aqua in baptisterium debet vergi. Studete itaque, ut ista visibilia ministeria quae diximus, nitide, et diligentissime complentes, invisibilia horum exemplo perficiatis. Altare quidem sanctae Ecclesiae ipse est Christus, teste Joanne, qui in Apocalypsi sua altare aureum se vidisse perhibet stans an-

te thronum, in quo et per quem oblationes fidelium Deo Patri consecrantur. Cujus altaris pallae et corporalia sunt membra Christi, scilicet fideles Dei, quibus Dominus quasi vestimentis pretiosis circumdatur, ut ait Psalmista: Dominus regnavit, decorem indutus est. Beatus quoque Joannes in Apocalypsi vidit Filium hominis praecinctum zona aurea, id est, Sanctorum caterva. Si itaque humana fragilitate contingat in aliquo fideles maculari, praebenda est a vobis aqua caelestis doctrinae, qua purificati, ad ornamentum altaris et cultum divini sacrificii redeant. Estote ergo tales, qui sacrificiis divinis et Ecclesiae Dei, hoc est, corpori Christi, digne servire valeatis, in vera et catholica fide fundati; quoniam, ut ait Apostolus: Omne quod non est ex fide, peccatum est. Et ideo si usque nunc fuistis tardi ad Ecclesiam, amodo debetis esse assidui. Si usque nunc somnolenti, amodo vigiles. Si usque nunc ebriosi, amodo sobrii. Si usque nunc inhonesti, amodo casti. Quod ipse vobis praestare dignetur, qui vivit et regnat Deus in saecula saeculorum. R). Amen.

Estando para recibir, hijos amadísimos, el oficio de subdiáconos, mirad con cuidado cuál ministerio es el que se os encomienda. Porque al subdiácono pertenece preparar el agua para el ministerio del altar, servir al diácono, lavar las palias, los corporales y los purificadores, alargár al mismo el cáliz y la patena para el uso del santo sacrificio. Las ofrendas que vienen al altar se llaman panes de proposición. De estas mismas oblationes debe ponerse en el altar, para consagrarse, no más de lo que pueda bastar al pueblo *que comulga*, para que no suceda queden partículas que puedan podrirse en el sagrario. En una palancana ó fuente se han de lavar las sabanillas ó manteles que cubren la mesa del altar, y en otra los corporales *de la misa*. Ningún otro lienzo ha de lavarse donde los corporales, y el agua donde se lavaren éstos debe verterse en el sumidero de la pila bautismal. Procurad, pues, cumplir con toda la limpieza y con el mayor esmero estos ministerios materiales y visibles que hemos dicho, cumplir asimismo con perfección los espirituales é invisibles que aquellos significan.

Porque el altar de la santa Iglesia es el mismo Jesucristo, según San Juan, que dice en su Apocalipsi que él había visto un altar de oro, estando en pié delante del trono, en el que y por el que se consagran las ofrendas de los fieles á Dios Padre. Del cual altar son toallas y corporales los miembros de Cristo, es decir, los fieles de Dios, de quienes el Señor se cubre como de unas vestiduras preciosas, según aquello del Salmista: El Señor reinó y se vistió su gala. El bienaventurado San Juan vió también en el Apocalipsi al Hijo del hombre ceñido con su faja de oro, esto es, de la muchedumbre de los Santos. Si sucediere, pues, por la fragilidad humana que los fieles se manchen con alguna culpa, vosotros les habéis de suministrar el agua de la doctrina celestial, con la que se purifiquen y vuelvan á ser ornamento del altar y culto de aquel divino sacrificio. Sed, pues, tales, que podáis servir dignamente á los sacrificios de Dios y á su santa Iglesia, es decir, al cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, cimentados en la verdadera fe católica; porque, como dice el Apóstol, todo lo que no procede de la fe es pecado, es cismático; y está fuera de la unidad de la Iglesia. Por tanto, si hasta ahora fuisteis tibios y perezosos en la asistencia al templo, debéis ser continuos en él en adelante; si hasta aquí soñolientos, despiertos en adelante; si hasta ahora destemplados, en adelante sobrios; si hasta ahora inhonestos, en adelante castos. Lo que ruego se digne concederos el mismo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. R). Amén.

Dejan á un lado las velas, y se levantan con las manos juntas. Enseguida toma el señor Obispo y va entregando á todos el cáliz con la patena sobrepuesta vacíos; y mientras ellos tocan ambas cosas sucesivamente con la mano derecha, de dos en dos, poniendo los pulgares sobre la patena y los otros dedos en la copa del cáliz, con la izquierda extendida y junta al pecho, les dice:

Videte cujus ministerium vobis traditur; ideo vos admonco, ut ita vos exhibeatis, ut Deo placere possitis.

Ved qué ministerio es el que se os encarga: por tanto os

amonesto os conduzcáis en él de modo que podáis agradecer á Dios.

Después el arcediano, que estará á la derecha del Prelado, toma y les entrega las vinajeras con vino y agua, el platillo y toalla, que igualmente deben tocar todos. El señor Obispo se levanta, y puesto en pie con mitra, vuelto al pueblo, dice:

Oremus Deum ac Dominum, fratres charissimi, ut super hos servos suos, quos ad Subdiaconatus officium vocare dignatus est, infundat benedictionem suam, et gratiam, ut in conspectu ejus fideliter servientes, praedestinata Sanctis praemia consequantur, adjuvante Domino nostro Jesu Christo, qui cum eo vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia saecula saeculorum. Rj. Amen.

Pidamos á Dios nuestro Señor, hermanos carísimos, que derrame su bendición y gracia sobre estos siervos suyos, que tuvo á bien llamar para el oficio del subdiaconado, para que sirviendo fielmente en su presencia, consigan los premios que destinó desde la eternidad para los Santos; con los auxilios de Nuestro Señor Jesucristo, que con él vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Rj. Amén.

Dejada la mitra, vuelto al altar, dice: *Oremus*. Los ministros: *Flectamus genua. Rj. Levate*. Los ordenandos vuelven á arrodillarse, y el señor Obispo en pie hacia ellos y sin mitra, les dice:

Domine sancte, Pater omnipotens, aeternae Deus, benedicere dignare hos famulos tuos, quod ad Subdiaconatus officium eligere dignatus es, ut eos in sacrario tuo sancto strenuos, sollicitosque coelestis militiae instituas excubitores, sanctisque altaribus quis fideliter subministrent: et requiescat super eos Spiritus sapientiae, et intellectus; Spiritus consilii, et fortitudinis; Spiritus scientiae, et pietatis; et repleas eos Spiritu timoris tui; et eos in ministerio divino confirmes, ut obediens facto, ac dicto parentes, tuam gratiam consequantur, per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti Deus per omnia saecula saeculorum. Rj. Amen.

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, dignate bendecir á estos tus siervos que te serviste elegir para el oficio de subdiaconos, á fin de que los tengas en el santuario como unos esforzados y vigilantes centinelas de la milicia celestial, y ministren fielmente en tus santos altares, y descansen sobre ellos el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y fortaleza, el Espíritu de ciencia y de piedad, y los llenes del Espíritu de tu temor santo, y los confirmes en el servicio ó ministerio del divino culto, para que sumisos y obedientes en palabras y obras á tus mandatos, consigan y gocen perpetuamente de tu gracia soberana; por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, Dios, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Rj. Amén.

Siéntase el señor Obispo, pónenle la mitra, y va poniendo á cada uno de los ordenandos, arrodillados ante él, sobre la cabeza el amito que llevan suelto al cuello, diciendo:

Accipe amictum, per quem designatur castigatio vocis. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Rj. Amen.

Toma el amito, en el que se señala el castigo de la voz ó guarda del silencio, la moderación y circunspección en el hablar. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Rj. Amén.

Luego acomoda á cada uno el manípulo en el brazo izquierdo, diciendo al mismo tiempo:

Accipe manipulum, per quem designantur fructus bonorum operum. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Rj. Amen.

Toma el manípulo, por el que se designan los frutos de las buenas obras. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Rj. Amén.

Enseguida viste á cada uno la túnica ó dalmática, diciendo:

Tunica jucunditatis et indumento laetitiae induat te Dominus. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Rj. Amen.

El Señor te vista la túnica de regocijo, y la vestidura

de alegría. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. R. Amén.

Después toma y entrega á todos el libro de las Epístolas, que ellos han de tocar con la mano derecha, juntos ó de dos en dos, diciéndoles el Prelado:

Accipite librum Epistolarum, et habete potestatem legendi eas in Ecclesia sancta Dei, tam pro vivis, quam pro defunctis. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. R. Amen.

Tomad el libro de las Epístolas, y tened potestad de leerlas en la Iglesia santa de Dios, así por los vivos como por los difuntos. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. R. Amén.

Todo esto concluído, el arcediano les intima se retiren á su primer lugar, previniéndose á uno de los nuevos subdiáconos que ha de cantar la Epístola á su tiempo.

G) *De la obligación de guardar castidad que tiene el subdiácono ú ordenado de mayores*

Comúnmente hablando, el hombre es libre de seguir el estado de matrimonio ó el estado de celibato. Pero cuando ha tomado el estado de matrimonio y ha consumado este Sacramento, ya no puede cortar ese lazo sino con la tijera de la muerte; ya no puede el hombre separar lo que Dios ha unido. *Quod Deus conjunxit, homo non separet.*

Cuando el hombre toma el rumbo opuesto y sigue el estado de celibato ó continencia, y por lo tanto ha hecho profesión religiosa, ó ha recibido el sagrado orden del subdiaconado, ya no puede volver atrás; por esto el Prelado tan detenidamente se lo ha advertido y hecho presente, y le ha dicho: *Que considerase atentamente la carga que espontáneamente apetece, haciéndole saber que perpetuamente habia de guardar castidad.* No obstante estas advertencias y amonestaciones, el ordenando há aceptado y recibido el subdiaconado con esta obligación de guardar perpetuamente castidad, y por lo tanto está obligado á guardarla; por mane-

ra que aunque no hubiera otro motivo que éste, ya sería suficiente para que el subdiácono se tuviese por completa y perpetuamente obligado á guardar castidad. Mas como los halagos del mundo en que ha de vivir el eclesiástico son grandes, los atractivos poderosos, las pasiones violentas, y el demonio no cesa de estimular y poner tentaciones, y como si él fuera poco se vale de los protestantes y otros sectarios del error, que guiados por los lascivos, impúdicos y lujuriosos sacrílegos Lutero y Calvino son enemigos del casto celibato, de los eclesiásticos católicos, hemos pensado poner aquí algunas razones, á fin de que te sirvan de escudo con que podrás defenderte de los dardos que todos tus enemigos te disparen, y así te conserves casto, que es lo que te exhortamos, como lo exhortaba el apóstol san Pablo á su amado discípulo Timoteo: *Teipsum castum custodi* (1).

Empezaremos por la preciosidad de la virtud de la castidad; pero ¿qué diremos de ella para ponderarla debidamente, cuando el Espíritu Santo nos dice: *No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á una alma casta.* (2)? Vale más que la plata y el oro, más que las perlas y brillantes, más que la salud, ciencias y honores, más que todo lo terreno. Pues ya que no hay cosa que pueda equivaler á una alma casta, ni hay palabras para poder explicar lo hermoso y precioso de esa virtud, dínos tú misma ¿quién eres? Y ella nos dice: «Yo soy una virtud divina; soy un atributo de la Divinidad; y el mismo Dios se precia de ser llamado virgen y casto. Con mi librea vistió los Angeles en el momento que los crió: yo fui el adorno preciosísimo de los padres del linaje humano, Adán y Eva, en el tiempo que Dios les puso en este mundo; y aunque pecando estos infelices perdieron la gracia, por sí y por toda su descendencia, como yo gozo de un fuero divino, nada pudo conmigo el pecado, y á pesar de tan grande naufragio, en que casi desapareció todo lo bueno que te-

(1) Tim. V, 22—(2) Eccli, XXVI, 20.